

Intervención del Presidente de la República en Inauguración ciclo conferencias profesionales jóvenes DC

Improvisación

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS, AL INAUGURAR CICLO DE CONFERENCIAS PARA PROFESIONALES JÓVENES VINCULADOS A LA DEMOCRACIA CRISTIANA

SANTIAGO, 9 de septiembre de 2002

Muchas gracias por invitarme a este inicio del ciclo de conferencias. Veo acá un auditorio muy abigarrado, muchas caras conocidas, y me alegro mucho saber que tengo tantos amigos que pertenecen a esta generación. Y al ver a algunos de ellos con quienes he compartido tanto tiempo en la actividad pública, es una inyección de optimismo que a ratos hace falta. De manera que muchas gracias por habernos invitado a participar acá.

Junto a ello, quisiera decirles - y espero que no lo tomen como una formalidad- que estoy muy contento de estar acá, pero contento de estar acá por lo que implica el propósito de todos los que estamos acá, que en el fondo es la necesidad de repensar, de volver a mirar lo que hemos estado haciendo. Una sensación de que hemos participado en grandes gestas, pero que la puesta al día de las tareas que debemos tener hacia adelante nos obliga a pensar el mundo en el cual estamos insertos, el país en el cual estamos insertos. Los cambios, como consecuencia de lo que nosotros hemos hecho en estos años en Chile, nos obligan a tener una mirada distinta de la que teníamos hace 14, 15, 18 años, cuando pensamos que era posible, recuperando la democracia, pensar en cómo construir Chile.

Si planteé el tema del Bicentenario, fue porque me pareció que teníamos que generar una capacidad de mirar más allá del horizonte cotidiano que normalmente la coyuntura nos obliga a mirar. Por lo tanto, si queríamos poner un horizonte más largo, la necesidad de pensar en el largo plazo implicaba entonces inevitablemente la necesidad también de repensar desde dónde hacemos esta mirada de largo plazo.

En este sentido, quisiera compartir con ustedes cuatro elementos que a mi juicio son centrales para comprender lo que ha ocurrido en el último tiempo. Pensemos en el Chile de los 80, donde varios de los que estaban aquí eran realmente nueva generación. ¿Ahí qué es lo que había, amén del tema obvio de la recuperación de la democracia y del Chile del 2000? En estos 20 años las mutaciones no es que sean nuevas, muchas estaban, pero han tenido una capacidad de generarse de tal envergadura que nos plantean un desafío enorme, enorme como país, enorme en materia de las políticas que queremos implementar.

1- Surge un mundo unipolar

Primer gran cambio. En la década de los 80 vivíamos todavía en un mundo bipolar. Hoy día vivimos en un mundo, al menos desde el punto de vista político y militar, unipolar. Si usted mira el desarrollo de los últimos 300 a 350 años, la política exterior ha sido fundamentalmente una política de equilibrio de potencias. Como he dicho en más de una ocasión, tiene que llegar muy atrás, a la Europa de 1640-1650, cuando se hace la

paz de Wesfalia, donde surge ese equilibrio de potencias. Toda la política exterior, en tanto la conocemos nosotros, es eso. ¿Y las guerras napoleónicas qué son? ¿Y la guerra franco-prusiana de 1870 qué es? ¿Y la I Guerra Mundial qué es? ¿Y la II Guerra Mundial qué es? Y, si ustedes me apuran un poco, ¿la Guerra Fría qué es? Son equilibrios que se generan entre las distintas potencias.

Para una sociedad de tamaño más bien pequeño, como Chile, en esta política de equilibrio de potencias usted juega a buscar cómo desarrolla una política exterior, entendiendo que puede tener ciertas formas de actuar a partir de que no hay una sola gran potencia. Por eso lo que ocurre hoy, con una sola gran potencia, es absolutamente nuevo.

Chile, como país independiente, siempre tuvo una percepción de que hay distintos poderes en los cuales actuar. Eso ha cambiado. En la I Guerra Mundial fuimos neutrales, toda la I Guerra Mundial Chile fue neutral. En la II Guerra Mundial fuimos neutrales hasta el año 43. Y ahí declaramos la guerra a Alemania e Italia. Una vez le expliqué esto al Presidente Bush y el Presidente Bush me dijo "ah, ¿y Japón?". "Ah, no, le dije, Chile es un país sobre seguro. A Japón le declaramos la guerra después de Hiroshima y Nagasaki".

¿Qué quiero decir con esto? Que es muy distinta la forma en que usted actúa, desde el punto de vista de cómo se inserta en el mundo, cuando hay cambios de esta profundidad. Segundo gran cambio.

2- Velocidad de los cambios tecnológicos

Los cambios tecnológicos e informáticos existían en la década del 80, pero la rapidez de los cambios en los 90 ha sido de tal envergadura que nos plantean entonces desafíos que antes no percibíamos, que no estábamos en condiciones de percibir. Estas modificaciones provocan que elementos como la educación pasen a ser distintivos si uno quiere producir mutaciones profundas en una sociedad.

No como antes. Antes, en la vieja lucha por tener una sociedad mejor, de más oportunidades, 300 años atrás, la diferencia entre los que tienen y los que no tienen, heredados y desheredados, estaba determinada por la cantidad de tierra. 150 años atrás, el hombre de las barbas, don Carlos Marx, dijo que la diferencia estaba en la propiedad de los medios de producción. Y, claro, si la diferencia está en la propiedad de la tierra, está clara la respuesta, si la diferencia está en los medios de producción, está clara la respuesta. Pero hoy las grandes fortunas -ahora tenemos un Bill Gates- no se explican por la propiedad de los medios de producción.

En consecuencia, el cambio tecnológico trae también como resultado un profundo cambio en los elementos y las herramientas para tener una sociedad moldeada de una manera distinta. Es esta mutación la que explica, entonces, el porqué en todas las sociedades hoy el tema educacional pasa a ser central. Y por qué cuando usted invierte en ciencia y tecnología se trata de un elemento fundamental en las características del país. Si usted dice que en Chile estamos invirtiendo en tecnología 0,6 - 0,7% del producto y queremos tener un Chile distinto, tenemos que pasar al 1,2 - 1,3%. ¡Es un tremendo salto!

Eso nos plantea otro tipo de desafío que pasa también por el ámbito educacional. Leí hace muchos años que si alguien del año 1000 resucita y lo colocamos en el año 2000, probablemente no conocería nada, no tendría elementos para comparar con el mundo que él conoció. Sin embargo, si entra a una sala y ve un conjunto de jóvenes y al frente un señor y un pisaron atrás, él va a decir "esto es una sala de clases, aquí se enseña". Es decir, en mil años la forma de transmitir conocimientos de una generación a la que sigue ha sido prácticamente igual.

Y el gran salto se va a producir ahora con las nuevas tecnologías y las nuevas técnicas de cómo transmitimos conocimientos de una generación a la que sigue. Entonces, uno, cómo adapta política exterior ante el nuevo escenario; dos, cómo adapta políticas públicas a este gran cambio tecnológico.

3- Globalización y pérdida de la soberanía

El tercer elemento, que ha sido incipiente, pero que hoy es mucho más fuerte, uno lo podría enunciar como "el mundo globalizado y la pérdida de soberanía". Porque el mundo se globaliza y a uno le enseñaron en economía, por ejemplo, que era muy importante fijar tasas de interés -acá hay un distinguido consejero del Banco Central, y estas cosas hay que decirlas con cuidado-; si es así, la tasa de interés es la que fijamos aquí autónomamente en el Banco Central o la tasa de interés que fija la Reserva Federal y Mr. Alan Greenspan en Estados Unidos.

¿Y qué es lo que significa, entonces, un mundo tan global?, que en definitiva, claro, uno responde a 15 millones de chilenos y chilenas, pero también cómo el mundo está apreciando cada uno de los pasos o medidas de política económica que se toman internamente aquí. Eso no existía 40 a 50 años atrás.

Lord Keynes dijo "por supuesto, el Banco y la tasa de interés, jamás. Esa es la esencia de la soberanía: la tasa de interés". Uno habla de tasas de interés o habla de flujos de inversión, o de cualquiera de los otros elementos económicos, y en un mundo global, a medida que hay flujos de capital, a medida que hay distintas transacciones internacionales, qué es lo que significa eso del punto de vista de lo que son las políticas económicas al interior de un país y cómo eso implica, en consecuencia, una forma de entender las políticas económicas absolutamente distinta, incluso respecto a la década de los 80.

Este delicado equilibrio en cómo hacer para tener tasas de interés bajas, junto a un tipo de cambio que se está apreciando permanentemente, lo que obliga a una política fiscal muy austera para generar espacio para que el Banco Central haga lo suyo; todo eso es en función de un conjunto de señores que lo miran en Chile y que lo miran desde afuera y que ponen nota; y según eso, entonces, llegan capitales, se van capitales; según eso, entonces, operan mutaciones de una envergadura que tiene que ver con lo que ocurre afuera y no sólo con lo que ocurre adentro.

Esta forma de operar en economía está aquí para quedarse. Vale decir, la globalización y las características que tiene, obliga a generar un ámbito absolutamente distinto del que hasta ahora nosotros hemos conocido en el pasado.

4- Economía de mercado no equivale a sociedad de mercado

Todos estos elementos creo que concluyen en un cuarto elemento, que tiene que ver con la forma en que el mercado, entendido como un instrumento de asignación de recursos, se ha asentado en la economía moderna. Las políticas económicas que hoy usted tiende a aplicar parten de la base de entender el rol del mercado, de cómo asigna recursos. A partir de allí, junto con entender además que uno vive en una economía global, sus grados de libertad son limitados.

Este cuarto elemento creo que es muy importante. Porque este cuarto elemento tiene que ver con algo que a ratos creo que nosotros, la dirigencia política, no hemos explicado con claridad. Porque cuando se dice que hay un alto grado de consenso en el rol del mercado asignando recursos, entonces se tiende a decir "ahora pensamos todos lo mismo". Creo que es un profundo error, porque una cosa es que el mercado asigne recursos y otra cosa muy distinta es que no tengan que existir políticas públicas que son indispensables para restablecer los equilibrios de una sociedad a partir de lo que los ciudadanos quieren que sea esa sociedad.

En otras palabras, es cierto, el mercado asigna bien recursos para satisfacer necesidades con poder de compra. Pero el mercado no asigna recursos para satisfacer necesidades que no tienen poder de compra, porque no las detecta, no es su rol. El problema entonces es cómo actuamos en una sociedad en donde opera el mercado y satisface necesidades con poder de compra, respecto de aquellos otros conjuntos de necesidades que la sociedad entiende que son importantes satisfacer, pero para las que no hay poder de compra.

Si usted me pregunta a mí cuál es la diferencia central que hoy, no digamos divide, pero, como dicen los científicos políticos, los clivajes que dividen las corrientes políticas... el clivaje está en cuál es el rol de las políticas públicas frente a una economía de mercado, que existe y en buena hora, pero que esa economía de mercado no debe moldear la sociedad en la cual vivimos.

Si usted tiene una economía de mercado que también moldea la sociedad, entonces como el mercado satisface necesidades con poder de compra, la sociedad se conforma con eso de satisfacer necesidades con poder de compra y punto.

Tengo la sensación de que los que estamos acá queremos una sociedad que no sea a imagen y semejanza del mercado, que satisface sólo necesidades con poder de compra. En consecuencia, buscamos la definición de políticas públicas que generan un ámbito distinto, en donde, entendiendo que el mercado asigna bien recursos, usted dice "sí, pero quiero políticas públicas que me garanticen que se satisfacen necesidades que son muy importantes satisfacer, pero que el mercado no va a satisfacer porque no hay poder de compra detrás".

Esto creo que es una diferencia central que hoy día existe en la sociedad chilena, que no se expresa con esta claridad, pero que está implícita. Otra cosa distinta es que en el pasado, cuando usted decía "por tanto, voy a hacer una política pública para satisfacer una necesidad que de otra manera el mercado no va a satisfacer", eso le llevaba implícito un segundo corolario: "por tanto el Estado lo hace". Ahora podemos decir "por tanto, a lo mejor el Estado, a lo mejor el mercado, si yo defino los elementos adecuados".

Ejemplo: durante 20 años, a partir de 1900, este país discutió si teníamos o no educación primaria obligatoria. Después de 20 años dijo "sí, señor: en Chile habrá educación primaria obligatoria, cuatro años". ¿Qué hizo el Estado? Bueno, el Estado creó escuelas normales para tener hartos profesores y con estos profesores poder dar educación; el Estado construyó los establecimientos educacionales y todo lo demás.

Hoy día usted puede decir "no, eso se puede hacer de tal manera que el Estado define que todos van a tener educación, pero puede hacerlo directamente el Estado o puede recurrir a otros mecanismos". Si decimos que queremos tener una autopista de La Serena a Puerto Montt, la puede construir el Estado con recursos públicos. O usted la puede hacer a peaje y decidir que lo haga y financie el privado, cumpliendo especificaciones que establece el Estado.

Esto último también es política pública. Usted define "quiero que la carretera tenga velocidad promedio 120 kilómetros por hora, quiero que tenga tales y cuales características, que la pendiente, que la gradiente, etc., etc.". Usted lo define. Es política pública, porque no lo dejó al arbitrio del mercado. Es el Estado el que define dónde se hace, cuando, con qué características, en que tiempos se construye, cuánto se puede cobrar de peaje, etc.

Entonces, si usted me apura un poco, ¿en qué consiste, en último término, el debate público en este ámbito? ¿Cuáles van a ser aquellas áreas en donde la definición la hace no el consumidor, sino el ciudadano? En una economía de mercado pura y simple, las definiciones las hacen los consumidores y los consumidores votan, deciden, de acuerdo al tamaño de su bolsillo. Pero si hay un conjunto de ámbitos que usted dice "no, yo quiero que todos tengan este nivel educativo; o yo quiero que todos tengan este nivel en materia de salud; o yo quiero que todos tengan por lo menos acceso a una vivienda digna", entonces quiere decir que usted está dispuesto a que esa definición sea una definición de los ciudadanos, no de los consumidores.

La diferencia es que ciudadanos somos todos. Por lo tanto, si es una política de ciudadanos, entonces todos contamos por igual al momento de definirla. Quiero poner dos ejemplos muy simples. Uno, cuando se dice "queremos tener un programa de agua potable rural". Hoy cada conexión de una familia en el campo a agua potable, dado que cada vez estamos llegando a lugares más aislados, más difíciles, más complejos, cuesta entre dos y tres millones de pesos. Esa es una definición del ciudadano. El ciudadano dijo a través de sus parlamentarios, a través de políticas públicas, "va a haber agua potable rural". Esto implica todo un programa donde el Estado lo que hace es una transferencia de dos a tres millones por familia. Ahí no operó el mercado.

Si usted dice "quiero que la pesca artesanal tenga cierto tipo de desarrollo" y anda haciendo caletas pesqueras y reparte las caletas pesqueras a los pescadores, esa es una política pública. Alguien decidió en la sociedad que las caletas son indispensables para el desarrollo de esas comunidades, de esas regiones, del país.

Acá hay un elemento que es muy importante, que tiene que ver cómo se explica la diferencia. Creo que la gran deficiencia de la dirigencia política surge cuando, de tanto discutir la coyuntura, nos olvidamos de las líneas gruesas que definen distintas posiciones políticas, políticas con mayúscula. Esto me parece que es central para

nosotros como coalición explicarlo con la mayor claridad posible.

Este último punto está íntimamente vinculado con cómo entendemos el rol del Estado y el rol de la empresa privada en este nuevo escenario, porque la tendencia natural es entender que todas aquellas políticas que se definen como públicas, las toma y las hace directamente el Estado. Hoy día nos damos cuenta que eso no es necesariamente así y no tiene por qué ser así.

5- Empresas públicas

Otra cosa es también entender que el Estado, en la búsqueda de ciertas funciones de políticas públicas, requiere de determinado tipo de empresas que pueden jugar un rol importante. Ha estado de moda hablar de privatizar algunas cosas. En esto no tengo un elemento a priori. Como dije "mire, cuando fui ministro hicimos esto de las carreteras y se pusieron 5 mil millones de dólares, esa sí que fue privatización, 5 mil millones de dólares haciendo carreteras".

Quiero poner un solo ejemplo. Acá hay distinguidos personeros que saben mucho de cobre. Finlandia era un país que mucho tiempo atrás producía cobre, que aprendió a producir y a exportar. Tanto aprendió, que aprendió también a fabricar la maquinaria necesaria para explotar el cobre. Y tanto aprendió que muchas de sus empresas optaron por salir al extranjero. Hoy día Finlandia ya no tiene cobre, se agotaron sus minas, pero algunas de las empresas más importantes en ese ámbito son de Finlandia. Y, lo más importante, como ellos saben fabricar bienes de capital para producir cobre, nos venden buena parte de las maquinarias que usan nuestros yacimientos.

¿Qué pasó en Finlandia? Hoy día no tienen cobre, ¿o tienen cobre? A través de sus empresas, en el fondo, tienen cobre en otras partes del mundo. Hay un know how para producir cobre, que es lo que les dio su potencia.

Siempre he pensado que cuando algunas empresas internacionales han llegado a Chile a comprar empresas, han comprado sus activos pero también han comprado el know how de las empresas. Y de esa manera vemos cómo en el ámbito eléctrico muchos ejecutivos chilenos terminaron siendo ejecutivos en Buenos Aires, en Río de Janeiro, en Lima, en distintos lugares. Cuando esos empresarios llegaron acá a invertir y comprar estas empresas, estaban comprando los activos, pero además estaban comprando un know how, profesionales, técnicos, su capacidad, su inteligencia.

¿Por qué digo esto? Enap, por ejemplo, ¿qué es? ¿Son los activos? o ¿Enap son los activos más el know how de sus ingenieros, técnicos, profesionales, trabajadores, etc.? Entonces, cuando Enap dice "voy a hacer un negocio y me voy a asociar y voy a explorar petróleo en Egipto" eso está bien. El petróleo sube de precio, tenemos cada vez menos petróleo en Chile, pero no deja de ser importante como empresa. Claro, si tenemos un año en que el petróleo sube mucho, Enap va a ganar mucho con su petróleo en Egipto, o si concreta un acuerdo en Ecuador o concreta un acuerdo en otra parte. ¿Y, entonces, nosotros nos estamos beneficiando de qué ahí? De lo que aprendimos en 50 años explotando el petróleo que estaba en Chile.

Y en días pasados conté en una reunión algo que vi y que me pareció muy notable: un empresario chileno había aprendido a exportar atún envasado y encontró un nicho en

Malasia. Después encontró otro nicho en Inglaterra. A los malasios les exportaba el atún con una salsa muy picante, porque así les gusta a los amigos en Malasia; para los ingleses -venía cada tres meses un señor de Inglaterra y veía que las cosas se hicieran como corresponde al paladar inglés- en cambio usaba una salsa de tomate con unos aceites adecuados al paladar inglés. Y ésta era una empresa altamente exitosa.

Sin embargo, nuestros pescaditos son veleidosos y dejaron de aparecer por las costas de Chile. Y este amigo tenía compromisos que cumplir internacionalmente en Malasia y en Inglaterra. Entonces descubrió que los peces que había en la costa ecuatoriana eran bien parecidos a los que había en Chile. Por lo tanto, decidió importar pescaditos de Ecuador y aquí, entonces, los siguió exportando, más picantitos a Malasia, con más tomate y aceite a Inglaterra, y mantuvo su línea de producción. ¿Este empresario qué estaba exportando al final? Partió con la materia prima, pero al final estaba exportando el conocimiento que tenía de esos mercados.

Entonces, cuando a mí me dicen "mire, a lo mejor hay empresas que se pueden vender ..". Yo digo: "encantado, hagámoslo, pero cuidémonos tener claro qué es lo que estamos haciendo. ¿Estamos privatizando activos o queremos a lo mejor pensar que a través de una empresa pública podemos entonces tener, dado que no tenemos petróleo, tener lo que tienen los amigos en Finlandia?"

Entonces, es este tipo de debates que a veces me gustaría que se haga con mayor soltura. "Ah, si privatiza le pongo un siete, si no privatiza le pongo un uno, no ejerce bien su liderazgo". He descubierto que el liderazgo consiste en hacer lo que la agenda de cada cual quiere que se haga, y si no se hace la agenda de cada cual, no ejerce el liderazgo. No necesito decir que el liderazgo en una reunión del CEP es distinto del liderazgo de una reunión de la CUT.

Entonces, creo que en estos temas tenemos que entender cuál es el cuadro. Son, entonces, 5 cambios muy fuertes que yo veo: el cambio externo, el cambio tecnológico, la globalización y la pérdida de la soberanía, la economía y la sociedad de mercado y las políticas públicas indispensables, y dentro de todo esto cuál es el rol que tiene entonces el Estado o la empresa y cómo operamos en ambos frentes.

¿Y todo esto tiene que ver, entonces, con qué? Todo esto tiene que ver con la política con mayúscula.

De aquí creo entonces que desde el punto de vista de la coalición tenemos un desafío que es mayor, porque surgimos como coalición básicamente para transitar de un sistema autoritario, dictatorial, a una democracia. Y, por lo tanto, todos los reflectores estaban colocados en cómo hacía usted ese tránsito. Pero mientras nosotros hacíamos ese tránsito y discutíamos cómo se hacía, qué no se hacía, que la Constitución que se cambia, que no se cambia, etc., si había plebiscito, o no había plebiscito, nos preparábamos, formábamos apoderados, no formábamos apoderados, llegamos a octubre del 88, y después dijimos "bueno, entonces ahora tenemos que ser gobierno". Mientras hicimos todo aquello iban ocurriendo estos otros cambios tan fuertes en el mundo.

Y, por lo tanto, pongámoslo así, la forma de entender las políticas que íbamos a definir como coalición cuando fuéramos gobierno, que definimos en la década de los 80, antes

las mutaciones tan drásticas que hemos tenido, requieren entonces una puesta al día, porque todos estos cambios que he referido obviamente que nos obligan entonces a una forma distinta de plantear la coalición a futuro.

Y a ratos, entonces, claro, yo entiendo la coyuntura de gobernar en el día a día, en la urgencia cotidiana, nos hace olvidar la perspectiva, primero de estos grandes cambios que nos obligan a generar entonces una forma distinta de entender cómo hacemos política cotidiana. Y creo que éste es tal vez la contribución esencial que cuando hay reuniones de este tipo, cuando hay corporaciones como ésta, están llamados a tener.

¿Por qué? Porque creo que cuando usted discute temas como decir ¿qué queremos Chile del 2010? ¿Qué queremos hacer en infraestructura, qué queremos hacer en tipo de sociedades, qué queremos hacer etc. etc., en el fondo lo que está en cuestión es cómo entendemos que debe plasmarse el debate político en el sentido real del término de lo que son los grandes temas de nuestro tiempo.

Y ese debate tiene que ver entonces con el tipo de sociedad que usted va a configurar. Y ese tipo de sociedad tiene que ver, claro, con qué grado de tolerancia, de pluralidad, cómo somos capaces de congeniar nuestras distintas culturas, y eso tiene que ver también con cómo somos capaces de entender políticas económicas y sociales que apunten a los valores permanentes.

Porque, claro, ha habido cambios, pero los valores siguen siendo permanentes, los valores del humanismo, los valores de cómo generamos una sociedad donde el humanismo significa la capacidad del ser humano de desarrollarse a plenitud, y que no esté determinado por el lugar o la cuna de nacimiento si va a tener o no capacidad de desarrollo o no.

Y, en consecuencia, teniendo iguales valores que los de 20 o 30 años, cuando decidimos que era posible tener una coalición que proyectara la conducción del país, como lo hemos hecho en estos años, y luego, muy importante, los cambios que en estos mismos años nosotros mismos hemos producido en Chile de ahora. Porque el Chile del 2002 es distinto al Chile del 88.

Y, en consecuencia, lo que es el planteamiento de programa de gobierno de un Patricio Aylwin o de un Eduardo Frei, o del que yo encabezo, corresponden a momentos y a pensamientos muchas veces en donde no nos hemos dado cuenta con la suficiente rapidez de las mutaciones que se han generado.

Y aquí, este debate que a ratos se da para ponerlo un poco así en caricatura, de complaciente, flagelante, que sé yo. Creo que en el fondo lo que tiene que ver es cómo somos capaces de repensar en ser una apuesta al día, a partir de estas mutaciones, pero que nos generan un cambio muy grande.

En la década de los 80 no nos planteamos que íbamos a tener un acuerdo de libre comercio con Europa, no estaba en nuestro mundo de pensar las cosas. "Ah, pero es que en Europa tampoco había una moneda única, claro". En la década de los 80 no nos planteamos que íbamos a tener un país que iba a estar tan volcado al mundo externo, donde el 60% de su producto depende de lo que pase fuera de Chile. Y, por lo tanto, la necesidad de buscar acuerdos de libre comercio es esencial para nuestro tipo de

desarrollo. En la década de los 80 no nos planteamos con el rigor de hoy que en el fondo las limitaciones de nuestras políticas económicas al interior del país están determinadas por un mundo extraordinariamente globalizado, en donde lo que ocurre en un lugar afecta en el otro. Y, por lo tanto, los grados de libertad que tenemos son menores desde un punto de vista, pero son mayores porque vivimos en un mundo más global.

Todo esto implica, entonces, una forma de entender, yo diría, que estamos obligados a generar modalidades de pensamiento al interior de nuestras colectividades políticas, de la coalición, de los centros de estudio, de las universidades, que esté a tono con estos fenómenos nuevos.

Y, claro, si usted toma cada una de las medidas que estamos adoptando, en el trasfondo está esto que acabo de decir. No quiero pasar un aviso pero, ¿qué es el Plan Auge? El Plan Auge es decir, "mire señor, hay 56 patologías que da origen a 1.500 prestaciones, y la sociedad entiende que esas 56 patologías, que responden por el 80% de las enfermedades de Chile, ah, esas van a tener atención garantida en tanto a plazo y copago de tanto". "Pero esa es una definición que toman los ciudadanos, que toma el Parlamento". Ah, entonces la sociedad chilena entiende que su política pública es eso. "Ah, pero también entendemos que ésta es una definición arbitraria, ¿por qué son 56 y no 58?". "Ah, porque eso depende del tipo de desarrollo que tiene el país". Y si eso depende del tipo de desarrollo que tiene el país, entonces busquemos un elemento dinámico que me dice que los 56 de hoy pueden ser 60 ó 65 mañana si Chile crece, y eso es lo que está establecido.

Y si usted dice "quiero hacer un Chile que sea solidario para terminar con la indigencia", ese es un planteamiento a partir de decir "si tenemos este nivel de ingreso, podemos transferir tanto a tales sectores, de manera que queden por sobre la línea de indigencia y no bajo la línea de indigencia". Es una definición ciudadana. O cuando en días pasados decimos "queremos que la educación tenga una obligatoriedad de 12 años en Chile", no es para mandar una ley para firmar, es porque creemos que Chile está en condiciones, si hoy día a nivel medio la escolaridad de este país es once punto algo años, podemos pasar a 12. Claro, el Chile de 1920 podía tener 4 años, el Chile del 2002, ó del 2006, puede plantearse 12 años.

En otras palabras, el gran debate político en el fondo sigue siendo el tipo de sociedad que queremos construir. Y si uno dice "yo quiero una sociedad que va a estar en condiciones éticamente de satisfacer ciertas demandas y ciertos valores que tenemos, pero que al mismo tiempo es funcional para el tipo de desarrollo que queremos", porque seamos claros, una sociedad que no avanza en un conjunto de temas en el ámbito social, es una sociedad a la larga que va a estar conflictuada por el conflicto social, y las sociedades con conflicto social no son sociedades que compiten en un mundo global. Si no hay cohesión social, va a haber conflicto, y una sociedad conflictuada no es una sociedad que compite afuera.

Si lo que hay al interior de esa fábrica que exporta a Malasia y a Inglaterra son discusiones de cuántos días de huelga para tener un ajuste salarial, o la percepción que ellos tienen de que no están llegando los beneficios del crecimiento a sus familias y que su hijo, que es macanudo, o su hija, no accede a la universidad porque él no tiene recursos para ello, a la larga es una sociedad conflictuada, y una sociedad conflictuada no es una sociedad que se inserta en un mundo global. Ese es un tema muy crucial.

Vale decir, si definimos una forma de insertarnos y de crecer, esa forma de insertarnos y crecer implica llegar también a eso. La globalización no es sólo exportar vino, salmón y fruta. La globalización también es la forma cómo nos organizamos para producir el vino, el salmón y la fruta, de tal manera que sea compatible con lo que el mundo global también pone nota en cómo se produce.

Y a ratos algunos creen que globalizar es simplemente capacidad de exportar, y otros creen que globalizar es sólo tener las normas internacionales que hay que aplicar, y no se entiende que es una mezcla de ambas.

Y a ratos, entonces, creo que acá en Chile tenemos que tener un grado mucho mayor de conciencia y de hacer conciencia que el tipo de país que estamos construyendo nos obliga, en consecuencia, a tener mucha claridad en estos ámbitos.

Quiero concluir con una reflexión que tiene que ver con lo que hemos ido haciendo a lo largo de la historia. A lo largo de la historia Chile tuvo momentos excepcionales. A finales del siglo pasado, del siglo XIX, estaban todas las condiciones para tener un gran desarrollo. No sé si voy a decir algo inadecuado, pero tan pronto descubrimos que podíamos vivir del salitre, aplicamos un impuesto a la exportación del salitre y derogamos todos los impuestos internos que teníamos en Chile. ¿Como ahora dicen que hay que bajar los impuestos? Y Chile durante mucho tiempo vivió sólo del impuesto a la exportación del salitre. ¿Ese era el camino más lógico, o tal vez debíamos haber mantenido una cierta austeridad en nuestro ritmo y forma de vivir, y entender que teníamos que ser capaces que esa riqueza extraordinaria que era el salitre, acumular para poder tener un desarrollo posterior? A ratos siento que no aprendemos lo suficiente de la historia.

En la mañana, con motivo de iniciar las actividades de los distintos proyectos para el Bicentenario, estuvimos en la II Región, en la Oficina Salitrera Chacabuco, porque Chacabuco un poco simboliza los últimos 100 años. Chacabuco se abre en 1922, Chacabuco se cierra en 1940. Se abre con el método Chang, cuando ya el mundo avanzaba más rápido y tenía el método Guggenheim.

Entonces, esa oficina salitrera hoy es un testigo mudo de un país que tuvo un tremendo desarrollo, pero que no fuimos capaces de perseverar como había que hacerlo, de creer que había un atajo fácil, y no hay atajo fácil. Y creo que a ratos, en consecuencia, el liderazgo sí consiste en decir "¿sabe qué más? esto va a ser duro y va a costar".

Pocos gobernantes tienen un rasgo de liderazgo más fuerte como el de Eduardo Frei cuando dijo "sí, no podemos continuar con Lota y hay que cerrarlo". Requiere mucho coraje. Pero había que hacerlo.

Y, entonces, a ratos algunos creen que liderazgo es mirar la última encuesta y decir lo que quiere la mayoría. Ese es un profundo error.

Entonces, creo que es aquí donde a ratos tenemos que tener una tremenda claridad del momento difícil que atraviesa el mundo, y dentro de esas aguas procelosas cómo marchamos con lo que estamos haciendo.

Y lo que yo quisiera sí decirles, es que entendiendo los muchos temas que tenemos de coyuntura, tengo la percepción de que en Chile, a través de la coalición de gobierno, hemos tenido la fuerza suficiente para definir un rumbo, un rumbo que parte de la esencia, que es el ser humano, queremos el respeto de los derechos humanos, queremos un sistema democrático de gobierno y queremos un espacio de libertad y de democracia para debatir. Y a partir de eso la coalición pudo definir una cierta estrategia que ha sido tremendamente exitosa, pero que su éxito nos obliga a tener que mirar hacia atrás los cambios que ha habido y cómo nos replanteamos las tareas de futuro.

Y en eso, entonces, que me parece tan importante este tipo de encuentros, y por eso creo que si lo hacemos y lo hacemos bien, y no hay ninguna razón para no hacerlo bien, no me cabe duda que esta coalición, que es la que ha tenido mayor éxito y mayor existencia en años a lo largo de la historia política de Chile, nunca ha habido una coalición que haya durado lo que ha durado la Concertación, 20 años de la historia de Chile se escriben en ella. Primero, para recuperar la democracia y luego para conducirla. Y creo, entonces, que el gran desafío es cómo esta coalición la ponemos al día para las tareas que vienen.

Y entonces, claro, habiendo dicho lo anterior, yo vuelvo a las tareas de cada día y ustedes se quedan con la tarea de pensar y hacer el futuro, que es la parte más hermosa, pero tal vez más difícil. Por una razón, porque nosotros nos planteamos algo que nos pareció más fácil, que era recuperar la democracia, pero que visto esta otra tarea, era tal vez la parte más simple. La más compleja es cómo somos capaces de perseverar a partir de lo que hemos hecho.

Y, en ese sentido, las liberaciones de ustedes son las liberaciones nuestras, los esfuerzos de ustedes son los esfuerzos nuestros. Lo que ustedes hagan lo entendemos como algo que estamos haciendo todos juntos, y el éxito de ustedes, qué duda cabe, es el éxito del país.

Muchas gracias y mucho éxito en las tareas de su corporación.